Museo Nacional de Bellas Artes

Alfredo Jaar: 11, 11, 11, 1973, 1973, 1973

CLAUDIA CAMPAÑA

En la Sala Matta del Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago recién se inauguró una muestra del reconocidísimo artista visual y activista Alfredo Jaar (Santiago de Chile, 1956), premio nacional de Artes Plásticas 2013. La exhibición se inscribe en las conmemoraciones de los 50 años del golpe de Estado y presenta 77 obras realizadas mayoritariamente entre 1974 y 1981. El 11 de septiembre de 1973 el artista tenía solo 17 años, por lo cual las obras son, en gran parte, trabajos de juventud que anteceden la carrera internacional del autor.

EL LADO OSCURO DE LA LUNA
Alfredo Jaar
Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes
Hasta: 25 de febrero de 2024

La muestra se titula "El lado oscuro de la Luna", nombre que Jaar toma del octavo álbum de Pink Floyd (legendario grupo inglés). La elección no es casual, pues *The Dark Side of the Moon* salió a la venta en marzo de 1973 y las letras de las canciones versan sobre el conflicto, el significado de la vida, el temor a la muerte, la soledad, el deterioro mental y la avaricia. Pablo Chiuminatto, curador de la muestra, explica que, de hecho, las pistas del álbum "se convirtieron en símbolo y refugio para Alfredo Jaar", y con sus melodías de fondo (en volumen moderado), se propone al público contemplar un evocativo y áspero ejercicio de persistencia de la memoria. La exposición está marcada por la retórica de la repetición, en la cual lo reiterado opera como hilo conductor. Por ejemplo, hay una serie de "Calendarios" y papeles que insisten en señalar una fecha (martes 11 de septiembre de 1973) y un número (11). Simbólicamente, este último es aquel de la vulneración y el peligro; "al ser el 10 el número de la perfección y la ley, el 11 representa la transgresión de ambas", afirma J. C. Cooper. En pequeños papeles blancos, el 11 manuscrito se repite como un mantra, ordenado en columnas hasta 300 veces. Imágenes de reiteración que recuerdan las hojas de un cuaderno de caligrafía; un ejercicio de repetición que parece propio de un castigo. El tiempo, metafóricamente, se detiene en el "11", y quien contemple estos peculiares patrones y calendarios podrá evocar su propia escena retrospectiva del "11/09/1973".

Todos los trabajos están mediados por lo conceptual (es decir, la idea y los conceptos constituyen la obra) y el conjunto (compuesto por dibujos, fotografías, gigantografías, impresiones con pigmento, documentos, *collages*, recortes de prensa, neones y videos) es el que tiene poder e interroga, asimismo, sobre el sentido y la fuerza de las imágenes.

Hay varios autorretratos sumamente expresivos, que contribuyen a la impresión de estar viendo, además, parte del "diario de vida" de Jaar quien, dejando Chile en 1982 —a los 26 años—, se convirtió en "el hombre que desde afuera mira lo de dentro" (Pink Floyd). Documentó su partida con una serie de Polaroids ("Chile 1981, Antes de partir"), donde se aprecian registros de un pedazo de orilla de mar o de un paisaje montañoso intervenidos por una hilera de banderitas chilenas clavadas en la arena o la tierra. Radicado en Nueva York, se entera de que Henry Kissinger (n. 1923) —secretario de Estado bajo los gobiernos de Nixon y Ford— jugó un rol fundamental como promotor de la intervención de EE.UU. en Chile. "El proyecto Kissinger" ocupa un lugar central en el montaje, con aproximadamente 20 obras de diversa data (1983-85/2001; 2012) que testimonian las muchas acciones realizadas por el artista para visibilizar la responsabilidad de este político estadounidense en lo sucedido en Chile.

CORTESÍA ALFREDO JAAR

Alfredo Jaar. Detalle, "11 de septiembre, 1973 (negro)", 1974/2014.

Otro espacio destacado corresponde a los registros de "estudios sobre la felicidad". Se trata de intervenciones públicas de Jaar en plena dictadura (1979-1981), cuando salía a la calle a preguntar ¿es usted feliz?, colocando carteles en distintos lugares de Santiago y sus alrededores con igual leyenda. "A primera vista, dicha consulta podría parecer alejada de una crítica directa a lo que ocurría, pero con el tiempo esta frase revela su alcance, al sostener una interpelación que aún interroga a felices e infelices", escribe Chiuminatto en uno de los textos de sala —que, a propósito, son claros y están bien documentados, aportando a la comprensión de lo expuesto—. Al ingresar y salir de la Sala Matta, en el descanso de la escalera, la misma pregunta ("es usted feliz") se lee en letras blancas sobre un gran espejo; una nueva invitación a pensar y reflexionar.

La muestra está rigurosamente montada y permite conocer la génesis de las conceptualizaciones y poemario visual del autor. Imágenes, palabras y documentos interactúan para rememorar hechos puntuales sin estridencias. Ahora bien, aunque se trata de obras de contenido y compromiso político, con imágenes concebidas y reunidas como registro de una experiencia —colectiva e individual— traumática, es deseable que se las observe como arte y en su mérito intelectual.